**VIDA CONSAGRADA Y FORMACIÓN HOY**

**EN UN MUNDO SECULARIZADO SEGÚN EL**

**CONTEXTO DE AMÉRICA DEL NORTE**

Por: Dennis J. Billy, C.Ss.R

Muchos son los desafíos que tiene que afrontar la Vida Consagrada en el contexto norteamericano de hoy. ¿Cómo lidiar con las muchas facetas de la cultura secularizada en que vivimos?, ¿cómo preservar la integridad de la Vida Consagrada en la vida real y práctica de la comunidad y a nivel personal?, ¿cómo formar a los cohermanos en las diversas etapas de la formación inicial y permanente?, etc.; sólo por nombrar algunas de ellas. En este artículo trataremos de esbozar las líneas generales de estos desafíos y buscaremos ofrecer algunas sugerencias prácticas para el crecimiento futuro.

*La secularizada América del Norte*

Como un fruto valioso y una importante contribución a la civilización occidental, el contexto norteamericano secularizado de hoy se ha descrito en términos de "un pluralismo que es simultáneamente posmoderno, secular y liberal"[[1]](#footnote-1). Es posmoderno porque tiene una sospecha subyacente, la exaltación de la razón de la época moderna. Es secular en el sentido de que ha perdido su sentido de lo sagrado, que surge de un sentido de Fe personal y comunitaria. Es liberal en el sentido de que hace que la autonomía individual sea el valor supremo que debe conservarse en la sociedad actual a toda costa[[2]](#footnote-2).

A partir de esta descripción, surge una perspectiva relativista de la vida, la que niega la existencia de la Verdad fuera de la experiencia subjetiva de la persona. En otras palabras, en la América secularizada de hoy no hay una Verdad, sino muchas verdades que compiten por su supremacía en el ámbito político-social-económico. La tolerancia es el valor que supuestamente mantiene todo unido en una sociedad así. Teóricamente, cada una de estas posiciones tiene un valor de igualdad en esta sociedad relativista y pluralista. Sin embargo, uno se pregunta cómo se puede mantener tal tolerancia en un entorno en el que, en lugar de escucharse unos a otros, las diversas voces compiten en una lucha por el dominio absoluto. En su búsqueda de supremacía y poder político, cada posición participa en un combate verbal mano a mano al demonizar al otro para obtener apoyo popular llegando a crear incluso Noticias Falsas (*Fake News*). Por lo tanto, están surgiendo las llamadas guerras culturales en América del Norte que han llevado a batallas duras en relación con cuestiones tan básicas como la libertad religiosa, la dignidad de la persona humana, el cuidado del medio ambiente y el derecho a la vida.

La Iglesia católica propone una respuesta a cada una de las características de esta cosmovisión plural. En contraste con la posmodernidad, valora y promueve el uso de la razón, al tiempo que reconoce sus limitaciones como árbitro final de la Verdad. En contraste con la cultura secular, fomenta un sentido de lo sagrado que subyace en toda realidad y subraya la importancia de la Fe como el factor clave que sostiene esta perspectiva de la realidad. En contraste con la postura liberal, limita la autonomía individual según las necesidades del bien común y promueve una visión fundamentalmente diferente hacia la libertad, lo que Servais Pinckaers llama la diferencia entre "la libertad de la indiferencia" (autonomía individual) y la "libertad de la excelencia” (una vida virtuosa en la Verdad)[[3]](#footnote-3). También advierte contra lo que el cardenal Joseph Ratzinger en su homilía en el Cónclave antes de ser elegido Papa llamó "la dictadura del relativismo"[[4]](#footnote-4). La Iglesia, en contraste con esta mentalidad posmoderna, liberal y secular, enfatiza el genuino pluralismo de los pueblos arraigados en el amor a Dios, el bien común de la humanidad y la dignidad de la persona humana.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es claro que incluso cuando se afronta la visión secularizada de la cultura norteamericana actual, la Iglesia debe permanecer fiel a la misión que Cristo le confió de predicar el Evangelio en todos los rincones de la tierra. La pregunta que tenemos ante nosotros ahora es: ¿Cómo debe proceder la Iglesia y qué papel específico deben desempeñar en ella los cohermanos que viven la Vida Consagrada? Para responder a esta pregunta, es importante observar las diversas formas en que los cristianos en el pasado han interactuado con las diversas culturas en las que vivían.

*Jesucristo y la Cultura*

Hace casi setenta años, el gran teólogo protestante H. Richard Niebuhr identificó cinco formas en las que los cristianos interactuaban típicamente con la cultura de su época.

Primero está: “Cristo *contra* la cultura”, los cristianos en desacuerdo con los males que les rodeaban, se aislaron del mundo para preservar la pureza y la integridad de la Fe. El temprano movimiento monástico de los *Anacoretas*, con su retirada del mundo, sería un ejemplo de este enfoque.

En segundo lugar está: "el Cristo *de la* cultura", según el cual los cristianos, a diferencia de los que se retiran del mundo, tratan de adaptarse a la cultura circundante, al mismo tiempo que afirman su identidad cristiana. El teólogo del siglo XII Pedro Abelardo y la ética que desarrolló en su *Scito te Ipsum* representan un intento educado de hacer las paces con el mundo, mientras que al mismo tiempo busca afirmar una identidad cristiana.

En tercer lugar está: "Cristo *por encima* de la cultura", por el cual los cristianos ven a Cristo como la realidad superior y, por lo tanto, alguien que puede situarse en el centro mismo de la realidad cultural y llevar a cabo una síntesis del cristianismo y la cultura actual. La cristiandad medieval es quizás el ejemplo por excelencia de este enfoque.

Cuarto: "Cristo y la cultura *en paradoja*", por la que los cristianos viven en tensión con la cultura existente, tanto dentro como fuera de ella. Esta tensión se expresa en una especie de dualismo. Martín Lutero entiende que el cristiano está en el mundo y fuera de él, ambos completamente pecaminosos, pero justificados por la Fe, sería un ejemplo de este enfoque.

Finalmente está: "Cristo, *el transformador* de la cultura", por el cual los cristianos se comprometen con la cultura circundante, afirman lo que es bueno en ella, rechazan lo que es malo en ella. Con ello, buscan actuar como si se tratase de una levadura espiritual que eleva a la sociedad a nuevas dimensiones. Los documentos del Concilio Vaticano II y del énfasis del Papa San Juan Pablo II en la Nueva Evangelización representarían, al menos en teoría, este enfoque transformador del intento de la Iglesia de involucrar al mundo que lo rodea[[5]](#footnote-5).

Esta mirada rápida a los cinco modelos de Niebuhr nos brinda una metáfora útil para comprender cómo la Iglesia debe actuar en el contexto secularizado de América del Norte hoy. Sin embargo, debemos notar que la Iglesia de hoy está profundamente dividida en América del Norte entre tradicionalistas y progresistas, globalistas y nacionalistas, conservadores y liberales. Es justo decir que la propia sociedad en la que se encuentra ha influido profundamente en la Iglesia y que, a pesar de las buenas intenciones del Concilio Vaticano II, está en peligro de sucumbir a las tendencias secularizantes que lo rodean. Aunque la Iglesia está llamada a ser un elemento transformador del mundo a su alrededor, en el contexto de América del Norte, corre el riesgo de volverse profundamente secularizada. Aunque esto no sea así en sus declaraciones oficiales, puede ser cierto en la perspectiva de muchos de los que llenan los bancos de nuestras iglesias y especialmente en aquellos que, debido a los escándalos de la Iglesia en las últimas décadas, han perdido la confianza tanto en la Iglesia institucional como en sus líderes. Como resultado, han dejado de practicar por completo su Fe. De ahí el surgimiento del grupo sociológico denominado "*Nones*", es decir, personas que no se identifican con ninguna religión organizada, sino que se consideran profundamente espirituales y buscan el significado último en la vida.

Más aún, sería un error pensar que los consagrados han sido inmunes a las fuerzas descritas anteriormente. Por el contrario, están igualmente divididos entre tradicionalistas y progresistas, globalistas y nacionalistas, conservadores y liberales. En diferentes grados, ellos mismos han se han visto influenciados por la cultura secular que los rodea, algunos hasta el punto de que se han vuelto escépticos sobre la razón, han perdido el sentido de lo sagrado en sus vidas y ponen el valor de la autonomía individual como valor supremo. Además, es justo decir que, en el ambiente plural actual dentro de la Iglesia, es probable que hayan empleado, con diversos grados de éxito, cada una de las cinco perspectivas descritas por Niebuhr, o algunos cristianos que posiblemente se han apoyado en más de uno de estos modelos en diferentes circunstancias de la vida y la Fe. Surgen preguntas como: ¿Cómo puede la Vida Consagrada vivir en el contexto secularizado norteamericano de hoy?, ¿qué enfoque(s) debería tomar?, ¿y qué significa para la formación inicial y permanente de sus miembros? No hay respuestas fáciles a tales preguntas.

*La Vida Consagrada en el Contexto de Norte América*

 Una manera de ver la naturaleza plural de la Iglesia de hoy en América del Norte (y su impacto en la Vida Consagrada) es compararla con el trabajo clásico del cardenal Avery Dulles sobre los modelos de Iglesia. Elaborado a mediados de la década de 1970, Dulles escribe cinco modelos distintos pero interrelacionados presentes en la Iglesia de su época y que, en gran medida, también están presentes en nuestro propio modelo: (1) el modelo institucional, que se centra en las estructuras jerárquicas que componen el cuerpo gobernante de la Iglesia, (2) el modelo de Comunión Mística, que enfatiza la profunda unidad espiritual a lo largo de la historia y más allá de la Iglesia, el purgante, militante y triunfante, (3) el modelo Sacramental, que ve a la Iglesia como un signo visible e instrumento de la gracia redentora de Cristo, (4) el modelo de la Iglesia como heraldo, que resalta el llamado profético de anunciar la Buena Nueva a los cuatro rincones de la tierra, y (5) el modelo de la Iglesia como Siervo, que ve la misión de los creyentes como una de las necesidades de su comunidad y de todas las personas necesitadas, especialmente de los pobres y marginados[[6]](#footnote-6).

 La mayor parte de las veces, varios de estos modelos pueden confluir en cualquier época histórica en particular, en una comunidad específica o en cualquier persona individual. Es decir, en cualquier caso, dada la variedad de modelos pueden estar confluyendo a cualquier nivel de la composición de la Iglesia y que cuando se yuxtaponen entre sí de esta manera, también pueden proporcionar un sentido más profundo de la naturaleza de la Iglesia, identidad y misión. Sin duda, lo mismo puede decirse de las comunidades de Vida Consagrada o de las personas individuales en la comunidad. La posibilidad de que uno o más de estos modelos puedan estar operativos en cualquier momento en sus circunstancias históricas proporciona, a los religiosos, un momento único de decisión en sus vidas. O pueden buscar un terreno común y vivir juntos en paz en lo que el Papa San Juan Pablo II llamó "espiritualidad de comunión"[[7]](#footnote-7), o pueden competir entre sí por la relevancia teológica y espiritual y afrontar la posibilidad de una desintegración gradual de la misma naturaleza, propósito y misión evangelizadora de la Vida Consagrada. Cuando se vive en un contexto secularizado de América del Norte, el camino a seguir debe incluir una combinación de oración intensa y discernimiento, reflexión personal y comunitaria interna sobre el significado de la Vida Consagrada y un análisis crítico de una renovación de sus estructuras internas y misioneras y el alcance puede impactar la cultura secularizada en la que viven. Aunque el camino por recorrer no será fácil, debemos recordar que las cruces que llevamos rara vez carecen de dificultades y que se vuelven fáciles sólo cuando se llevan con Fe humilde en Jesucristo. Incluso en nuestras circunstancias actuales, hay mucho que genera esperanza.

 Hace unos treinta años, Patricia Wittberg proporcionó una herramienta interesante para ayudar a los consagrados-as (en particular a los miembros de las congregaciones religiosas) a allanar el camino para afrontar los desafíos de la cultura secular. Ella identificó tres enfoques de la vida religiosa que continuaron o se desarrollaron a raíz de los cambios producidos por el Concilio Vaticano II.

El primero, el *modelo intencional*, controla todos los aspectos de la vida comunitaria desde que se levantan por la mañana, a la ropa que usan, a los alimentos que comen, a cuando rezan, a lo que hacen durante el día y cuando se van a dormir. La fortaleza de este modelo es que brinda un testimonio corporativo muy sólido y unificado. Su debilidad es que puede ser perjudicial para la identidad particular de la persona y para un crecimiento auténtico y maduro.

El *modelo burocrático*, a modo de contraste, organiza la identidad de la comunidad en torno al trabajo que realiza y brinda a sus miembros un amplio tiempo personal durante sus horas libres para atender sus actividades particulares y privadas. La fortaleza de este modelo es su flexibilidad y eficiencia en su orientación hacia la misión y el apostolado. Su debilidad reside en la sutil degradación de su testimonio corporativo y el testimonio contracultural de la comunidad.

El *modelo asociativo*, en cambio, se describe como “un grupo de personas que han invertido esfuerzos y recursos en el logro de algún objetivo común, pero que conservan más autonomía personal y lealtades competitivas de lo que sería posible en la comunidad intencional”[[8]](#footnote-8). Los lazos que los unen en torno a una perspectiva espiritual común los mantienen unidos. La fortaleza de este modelo es que optimiza la libertad personal de sus miembros y les permite trabajar por su objetivo común de la manera que mejor se adapte a sus propias personalidades y necesidades individuales. Sus debilidades son una tendencia hacia el individualismo, la falta de comunidad y la pérdida del sentido de identidad corporativa.

 Wittberg concluye que la mejor manera para que las congregaciones religiosas forjen un futuro sería que incorporen los aspectos fuertes de cada uno de los tres modelos. Es decir, deben hacer un esfuerzo para proyectar un fuerte testimonio corporativo, enfatizar la flexibilidad, la eficiencia en el apostolado y fomentar un sentido de dignidad personal que permita el desarrollo maduro y de libertad auténtica[[9]](#footnote-9). La pregunta que se suscita ahora ante nosotros es: ¿Cómo se puede realizar esto?

*Viviendo en la brecha*

Lo que sigue son algunas reflexiones generales sobre cómo las comunidades de Vida Consagrada pueden engañarse a sí mismas y a sus compromisos en el contexto secularizado de hoy en América del Norte.

1. *Evaluación honesta*. Las comunidades de Vida Consagrada deben primero evaluar en qué medida están influenciadas por el mundo secular que les rodea. Surgen preguntas como: ¿Hasta qué punto valoran el papel de la razón como un componente para una sociedad basada en la dignidad de la persona humana y el bien común? ¿En qué medida han perdido el sentido de lo sagrado y el papel de la Fe en la vida comunitaria y personal? ¿Hasta qué punto han permitido que la búsqueda de la autonomía personal interfiera en una vida en libertad verdadera, basada en la vivencia de los votos? ¿Cómo deben relacionarse con la cultura que les rodea? ¿Qué modelos de Iglesia presentan? ¿Qué tipo de comunidad encarnan? ¿Qué combinación de estos diversos modelos funciona en la vida diaria de sus miembros? Se puede avanzar solo después de una evaluación completa y honesta de su estado de vida actual.

2. *Visión y realidad*. Después de esta evaluación honesta, estas comunidades deben volver a ponerse en contacto con la visión que las inspiró y contrastarla con la situación actual. En un mundo secularizado como el de América del Norte, existe una pendiente resbaladiza, la ideal y la real, que fomenta el compromiso irreflexivo y combina sutilmente la visión con la realidad en la medida en que la primera desaparece. En lugar de esforzarse por estar a la altura de una visión auténtica de la Vida Consagrada, los miembros individuales y, en algunos casos, comunidades enteras pueden adaptarse fácilmente a su entorno secularizado y establecerse en una vida de comodidad y compromiso sin preocupaciones. Ningún candidato en búsqueda de autenticidad desearía unirse a una comunidad que ofrece poco o ningún testimonio corporativo, se presenta a sí misma como un lugar de trabajo burocrático en lugar de una comunidad vibrante de creyentes, o no ofrece un testimonio sólido contracultural ante el mundo que les rodea.

3. *Vivir en la brecha*. Una vez que se ha reconocido la brecha entre la visión y la realidad, estas comunidades deben identificar estrategias concretas a nivel comunitario e individual que les ayuden a reducir las distancias entre ellas. Sus estructuras actuales de vida comunitaria y personal necesitan ser evaluadas críticamente y adaptadas a las necesidades del presente. Cada comunidad debe preguntarse regularmente si juntas están reduciendo gradualmente la brecha entre la visión y la realidad o permitiendo que crezca. La Vida Consagrada no puede involucrarse adecuadamente a la cultura secular que la rodea si no tiene un sentido profundo de la visión que ha reunido a sus miembros y una conciencia de su necesidad fundamental de conversión diaria. En respuesta al ambiente secular en el que viven, las comunidades consagradas están llamadas a basarse en una espiritualidad de comunión dedicada a Jesucristo. Deben formar una unidad que fomente una comprensión sana de la razón y la Fe en reciprocidad, que nutra un compromiso serio y profundo por lo sagrado y promueva una comprensión de la libertad que lleva a la persona a lo que es auténticamente verdadero, bueno, santo e incluso bello[[10]](#footnote-10).

*Algunas Sugerencias Prácticas*

Aquí se presentan algunas sugerencias concretas para las comunidades de Vida Consagrada que participan del contenido secular de América del Norte. Especialmente en sus programas de formación inicial y permanente, las comunidades de Vida Consagrada podrían implementar una variedad de cambios innovadores:

* Podrían dedicarse a redescubrir a sí mismos, a los fieles, y a los que se han alejado de la Iglesia por un profundo sentido de lo sagrado. Podrían hacerlo adoptando prácticas concretas de devoción litúrgica y popular estructuradas en la práctica diaria de la vida comunitaria y personal a las necesidades de cada día. Tales prácticas podrían incluir valores como el énfasis en el silencio, en los misterios sacramentales (especialmente la Eucaristía), la meditación diaria en común, una hora santa personal, visitas al Santísimo Sacramento, devociones marianas, una revisión semanal de la vida, un examen de conciencia. Adaptar tales prácticas a las necesidades de la sociedad secular requiere imaginación, creatividad y un deseo de conocer a las personas con las que conviven.
* Podrían enfocar su trabajo apostólico en el acercamiento a los pobres y marginados, la protección de los no-nacidos y el cuidado del medio ambiente. Al mismo tiempo, deben reconocer que el trabajo es una parte importante pero no definitorio de su misión. La comunidad necesita encontrar formas para identificarse como una familia unida por un compromiso común. Deben identificarse entre sí fuera del lugar de trabajo (por ejemplo, compartir grupos pequeños, oraciones comunes, retiros y recreación).
* Podrían encontrar formas de fomentar la madurez personal y la responsabilidad en el servicio a la comunidad y en el bien común general del grupo (por ejemplo, promover activamente la necesidad de la dirección espiritual entre sus miembros, tomar un día de descanso semanal, hacer que los años sabáticos estén disponibles regularmente, motivar proyectos de interés apostólico personal).
* Podrían alentar a los cohermanos a desarrollar la habilidad de la escucha activa que fomenta el diálogo auténtico con personas de diferentes puntos de vista (por ejemplo, capacitar a sus miembros en un enfoque de la dirección espiritual que llegue a los miembros de otras tradiciones religiosas, filosóficas y éticas).
* Podrían tratar de identificar formas en que puedan ofrecer un testimonio contracultural a la cultura circundante (por ejemplo, adoptar apostolados que desafíen la perspectiva posmoderna de sospecha de la razón, pérdida del sentido de lo sagrado y libertad autónoma).
* Podrían examinar las formas en las que la tecnología y las redes sociales pueden usarse no solo para interactuar, sino también para transformar el mundo en el que viven (p. ej., crear blogs, sitios web y cursos masivos en línea abierta que muestren cómo influye el mundo secular en la cultura norteamericana, incluso en ellos mismos, y lo que ello ofrece formas de mirar más allá de ella).
* Finalmente, podrían promover su identidad corporativa usando el hábito religioso en los momentos apropiados (al menos en celebraciones litúrgicas) y adoptar algunos símbolos externos que representan esa identidad (por ejemplo, una insignia, una cruz, una camisa especial, etc.) que deben usar los miembros, incluso cuando no están específicamente comprometidos en el trabajo apostólico oficial de la comunidad.

Estas sugerencias prácticas, aunque de ninguna manera son exhaustivas, resumen algunas de las formas en que las comunidades de Vida Consagrada pueden reorientar sus vidas de una manera que les permita llegar al mundo secular que las rodea. La situación actual requiere un fuerte sentido de comunidad e identidad corporativa, un profundo sentido de propósito apostólico e incluso un deseo más profundo de conocer a las personas donde están y ayudarles a dar el siguiente paso hacia la verdadera y auténtica libertad.

*Conclusión*

En la sociedad secularizada norteamericana, las personas tienen acceso a los productos más ricos y las tecnologías más avanzadas que el mundo haya producido. Al mismo tiempo, se encuentran cada vez más aislados unos de otros y, a menudo, desprovistos de vínculos familiares y comunitarios. Ante tal contexto, las comunidades de Vida Consagrada presentan un enigma para los liberales posmodernos cuando viven la vida prometida de tal manera que fomentan las relaciones genuinas de amistad entre sus miembros y ofreciéndoles el mensaje del Evangelio del amor personal de Dios para cada ser humano como una forma de llenar el vacío del alma secularizada.

Por esta razón, los programas de formación inicial y permanente para las comunidades de Vida Consagrada deben fomentar experiencias auténticas de vida comunitaria que irradien un profundo sentido de pertenencia a un Dios que les ama como personas, que les asegure su amor y les dé esperanza en algo más allá del mundo presente y les ofrece Fe en Dios como la llave que abre la puerta a la verdadera felicidad. Los formadores que participan en dichos programas deben buscar un equilibrio adecuado entre lo comunitario y lo personal y hacerlo de una manera que preserve la identidad corporativa común de la comunidad, pero que permita un auténtico crecimiento y desarrollo personal.

 Este desafío puede parecer desalentador e incluso abrumador. Al mismo tiempo, podemos obtener consuelo de dos realidades importantes. En primer lugar, la cultura norteamericana aún no está completamente secularizada. Sin embargo, si no se tiene cuidado, es posible que se encuentre en un proceso irreversible. Como personas, tenemos un profundo anhelo de trascendencia. Aunque este deseo puede estar adormecido, ninguna ideología cultural, ni siquiera la posmodernidad, puede erradicar completamente nuestro deseo de algo más allá de nosotros mismos. Nosotros, en otras palabras, estamos orientados hacia Dios y nada puede cambiar esta realidad. Como lo expresó el Papa emérito Benedicto XVI: “Pongámoslo de manera muy simple: el hombre necesita a Dios, de lo contrario, permanece sin esperanza”[[11]](#footnote-11). Finalmente, es importante recordar que Dios está comprometido activamente con el mundo y nos acompaña cuando afrontamos la situación actual de crisis tanto dentro de la Iglesia como en el entorno secular en el que vivimos. Estamos llamados a vivir con esperanza y confiar en que Dios nos guiará para sacar lo bueno del mal que nos rodea y nos ayudará a ser instrumentos de la transformación gradual (y final) de la sociedad. Como el mismo Papa Francisco nos recuerda: "Nuestra esperanza como cristianos es fuerte, segura y firme en esta tierra, donde Dios nos ha llamado a caminar, y está abierta a la eternidad porque está basada en Dios que siempre es fiel"[[12]](#footnote-12). Entonces, que así sea.

*Cuestiones para reflexionar:*

* ¿En qué aspectos su comunidad se ha visto influenciada por una cultura secular?
* ¿Cómo se relaciona o reacciona actualmente su comunidad con la cultura secular que la rodea?
* ¿Qué modelos de Iglesia promueve actualmente su comunidad?
* ¿En qué sentido su comunidad es intencional, burocrática o asociativa?
* ¿Cómo vive su comunidad la brecha entre la visión y la realidad?
* ¿Cuáles son los elementos positivos y negativos de la cultura secular circundante?
* ¿Cómo puede su comunidad llegar a la gente de América del Norte?
1. Nicanor Pier Giorgio Austriaco, *Biomedicine and Beatitude*: *An Introduction to Catholic Bioethics* (Washington, D.C. The Catholic University of America Press, 2011) 249. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibid., 249-57 [↑](#footnote-ref-2)
3. Servais Pinckaers, *The Sources of Christian Ethics*, trans. Sr. Mary Thomas Noble (Washington, D. C.: The Catholic University of America Press, 1995), 375. [↑](#footnote-ref-3)
4. Josef Cardinal Ratzinger, *Homily* (Mass “Pro Eligendo Romano Pontifice,” April 18, 2005). [↑](#footnote-ref-4)
5. H. Richard Niebuhr, *Christ and Culture* (New York: Harper Torchbooks, 1951), 45-229. [↑](#footnote-ref-5)
6. Avery Dulles, *Models of the Church* (Garden City: Image Books, 1974), 39-108. [↑](#footnote-ref-6)
7. Juan Pablo II, *Novo* *millennio ineunte* (Carta Apostólica en el Nuevo Milenio, 6 de enero, 2001), nn. 43-45. [↑](#footnote-ref-7)
8. Patricia Wittberg, *Creating a Future for Religious Life: A Sociological* *Perspective* (New York: Paulist Press, 1991), 61-62.

9 Ibid., 11-81 [↑](#footnote-ref-8)
9. 10 Ibid., 140-41. [↑](#footnote-ref-9)
10. 11 Para más información ver: Dennis J. Billy, *Living in the Gap: Religious Life and the Call to Communion*, 2d ed (Hyde Park, NY: New City Press, 2014). [↑](#footnote-ref-10)
11. 12 Benedicto XVI, *Spe salvi* (Carta Encíclica, 30 Noviembre, 2007), n.23. [↑](#footnote-ref-11)
12. 13 Papa Francisco, *Audiencia General* (Plaza de S. Pedro, 10 Abril, 2013). [↑](#footnote-ref-12)